



POLITICAS DEL DR. JEKYLL

El doctor Jekyll incluso pensó en fundar una asociación intitulada "Alianza de las Esencias Inmobiliarias", más que nada porque a el maderamen temblaba debajo de sus pies. Hermoso como un león y en su juventud había dedicado a cazar rojos al ojeo. Pero no tonto y veía que los discursos no servían ya para nada, y que, a sus años, empezaba a resultar difícil trepar. Hombre honestísimo, había do once hijos por telegrafía sin hilos, obli- do a sus espermatozoides a un salto gimnás- de siete metros y veinticuatro centímetros. como una Nasa en pequeño. Pero las cosas biaban. No es que las cambiase nadie, es cambiaban solas. Los rojos del piso de abajo a entraban en el ascensor con él, cosa que ás había ocurrido. Hubiera querido evolar desde su resplandeciente belleza impe- hasta una cierta fealdad de comisión obrera. iese necesitado mil años. ¡Cuanto habría dado ser un vencido, por ser un poco la horda, por una vibora lúbrica, por venderse algo al oro Moscú, por haber leído a Azaña! Ya no había po. Se encerró en su laboratorio, y despoján- de la armadura, sin la que nadie le había visto ás, pues había nacido con ella puesta, lloró rgamente. Luego, más calmado, se dispuso a r la pócima salvadora. Un correligionario, que a tenido la suerte inmensa de ingresar en la el, le había enviado sangre de Carrillo, una de Camacho, una lengua de hiena comunista, o huevas de plumas a sueldo, un hígado de sa canallesca y un rizo de Pio Cabanillas. Lo hizo bien, pero sin odio, y se lo bebió. Su o fue horrisono. Aquel rostro bellissimo adqui- todos los signos de la maldad y de la degener- ón. Una luz asesina apareció en sus ojos os- íbicos y perversos. Salió como una furia a la : Aullaba. "¡La imaginación al poder!". Y lue- "¡Fuera doña Pilar Careaga!". (Es que era de ao). Nadie le hizo caso. Era ya feo, pero des- iadadamente no se había vuelto rojo. había faltado echar en la pócima una homi- LICANTROPO.



EL TRASVASE IDEOLOGICO

COMO se sabe vivimos tiempos de acollonados, de ratas que abandonan el barco, de sastres que confeccionan chaquetas reversibles. Bueno, eso tampoco es tan grave. Esta estrategia del miedo es muy normal en la mayoría de los políticos. Eso ha sucedido siempre, la cosa viene de los griegos. La diferencia consiste que unos políticos cambian de posición elegantemente, sin descomponer la figura y otros lo hacen perdiendo el culo, dejando pelos en la gatera. Ahora vivimos tiempos de mucho trasvase y la gente del hampa de la situación busca colocarse, cubrirse, jugar a dos paños. Pero en esto como en todo hay tontos y listos, unos que lo hacen bien y otros que lo hacen mal. Unos que como los contrabandistas de altura navegan en el límite de las aguas jurisdiccionales y no se sabe nunca si su alijo ideológico está dentro o fuera; otros que cogidos por un pánico súbito se arrojan al agua con la maleta antes de tiempo y se ahogan; otros que con un cinismo bastante gracioso se pasean por la cubierta y cambian de chaqueta tranquilamente cuantas veces haga falta para llevarla perfectametne acomodada al parte meteorológico. Y otros que se refugian en el bunker y se dedican a darle pienso al caballo de Santiago y a limpiar el ánima del rifle con la baqueta, a ver qué pasa.



Esto del trasvase de políticos de un bando a otro está muy bien pero hay que reglamentarlo para que no se produzcan aglomeraciones, para que no haya embotellamientos a última hora. Alguien debe meter a los chaqueteros en un escalafón, alguien tiene que poner orden en el puente para que las lanchas salvavidas bajen a la línea de flotación en perfecto orden. Aunque uno cree que lo mejor sería soltar una ley por ahí de forma que a los políticos se les asimilara a los futbolistas que pueden cambiar de equipo sin que pase nada; podrían vestir una camiseta distinta cada temporada y defender colores distintos con el mismo noble ardor. Un jugador del Real Madrid puede fichar por el Barcelona y sigue dando patadas furibundas. Un fascista puede convertirse en demócrata de la noche a la mañana y cambiar el tambor por la urna y la gente tiene que verlo como muy normal. Ahora, eso sí, este trasvase de políticos debe meterse en una federación. ■ VICENT.

